



La evolución de la industria turística en España e Italia

Editores: Carlos Barciela, Carles Manera, Ramon Molina y Antonio di Vittorio

Editorial: Institut Balear d'Economia, Palma de Mallorca, 2011

ISBN: 978-84-614-8511-6

Páginas: 718

El libro objeto de esta reseña obedece a un doble programa. Por un lado, al del Comité España-Italia de Historia Económica, que reunió a especialistas de ambos países en una serie de encuentros de esta materia para poner en común líneas y temas de investigación, desde una perspectiva comparada. Esta monografía surge precisamente del VI Encuentro de Historia Económica celebrado en Palma de Mallorca en noviembre de 2009, cuyo tema central fue “la evolución de la industria turística en España e Italia”. El asunto no es irrelevante, al tratarse de dos potencias turísticas del siglo XX en las que el turismo como fenómeno social y económi-

co ha marcado, y marca, su modo vida y su modelo de desarrollo. Dos países que se sitúan, con Francia y Grecia, en el centro de gravedad de la geografía turística de sol y playa tras la II Guerra Mundial, cuando el turismo se convierte en un fenómeno sociológico de masas, con un gran eje de difusión en torno a las costas de la Europa mediterránea, como es sabido. Dos naciones, por otra parte, en las que el turismo tiene una larga trayectoria, y diversa en sus manifestaciones concretas, más allá del turismo de las tres eses (*sun, sea, sand*). [225]

El segundo programa del libro engarza con la filosofía de los encuentros y con la realidad de los estudios sobre historia económica del turismo. Así lo explican los editores: “poner al día líneas de investigación hasta ahora dispersas, intentando formalizar pautas de trabajo comunes y ejes maestros hacia un esquema interpretativo global de la historia económica del turismo”, con el objetivo último de que los estudios efectuados en ambos países acaben formando un corpus para la “próxima y necesaria tarea de acometer un estudio global sobre la historia del turismo”¹.

A la ambición del objetivo responde la dimensión de la convocatoria del citado VI Encuentro España-Italia y de esta voluminosa publicación. Barciela, Molina, Manera y Di Vittorio han reunido en este libro diecisiete contribuciones que corresponden a una nutrida nómina de historiadores e historiadoras que vienen realizando significativas aportaciones a la historia del turismo de ambos países, tanto desde una perspectiva general (nacional) como desde el enfoque o los estudios regionales. El haber reunido a este grupo de solventes

¹ Un mismo objetivo en el que coinciden otras iniciativas de algunos de los promotores de este libro. Véase Luciano Segreto, Carles Manera and Manfred Pohl (Edit.), *Europe at the seaside. The economic history of mass tourism in the Mediterranean*, Berghahn Books.

[226]

especialistas es, por sí mismo, uno de los activos destacables de esta obra.

Otra de sus características es que en ella domina la aludida perspectiva regional. En unos casos, de destinos de turismo masivo, exitosos durante el boom del "sol y playa", y que han originado una importante dependencia turística en su estructura económica actual. Carles Manera y Ramón Molina se ocupan del turismo de masas y el modelo de crecimiento de las Islas Baleares entre 1970 y 2005, que acentúa su tercerización al consolidarse como un modelo basado en la prestación de servicios, y que presenta encrucijadas en forma de retos ambientales, déficit de infraestructuras o pérdidas de productividad. Carmelo Pellejero analiza el turismo y el desarrollo económico de Andalucía en el siglo XX, desde la década de 1950, mostrando sus grandes etapas y las mutaciones en la demanda y la oferta turística, con su relevante impacto en la profunda transformación experimentada por el tejido económico andaluz. M^a Inmaculada López y Joaquín Melgarejo explican el turismo en la Comunidad de Valencia desde mediados del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI, mostrando su evolución desde un turismo de masas de sol y playa hasta el actual turismo residencial, producto de "una desenfadada actividad" que ha dado lugar a una intensa masificación. Antonio Macías y Concepción Pérez abordan la historia económica del turismo en Canarias para el mismo período, aunque arrancando desde la raíces decimonónicas del "primer turismo isleño", y describen con cierto detalle un recorrido que les permite identificar una economía ligada al sector servicios y un binomio construcción-turismo convertido en "verdadero motor de la economía insular desde la década de 1960". Éste y los anteriores tra-

bajos demuestran bien que la importancia del turismo masivo, mediado el siglo XX, no debe hacer olvidar que existe una senda histórica de iniciativas y realizaciones –locales y foráneas– que ayuda a una mejor comprensión del arraigo del fenómeno en estos territorios.

Elvira Lindoso y Margarita Vilar abordan la historia del milenar Camino de Santiago y de su impacto turístico en Santiago de Compostela y en Galicia, con un "salto adelante" significativo a partir del plan llamado Xacobeo 93 (1993), que incardinan dentro de las estrategias turísticas de la denominada "Nueva Era del Turismo". Ana Moreno, a su vez, aborda la condición singular, "compleja y atípica" del turismo en la ciudad y provincia de Madrid, ámbitos en principio más emisores de turistas que receptores, aunque convertidos ahora en un consolidado destino turístico, con la combinación de "ocio y cultura" y una amplia y renovada oferta hotelera desde la década de 1980. Nadia Fernández y Antonio Sáez estudian el caso llamativo de Bilbao, una ciudad industrial, "gris" desde el punto de vista turístico en la época del turismo de masas, afectada profundamente por la reconversión industrial de los años ochenta del siglo XX, pero que se reinventa a partir de la construcción del museo Guggenheim en la década de 1990 hasta convertirse en una referencia, en un icono internacional del turismo urbano y cultural, cuyos efectos ponderan en su trabajo.

Por su parte, María Stella Rollandi y Andrea Zanini se ocupan del modelo turístico en la Liguria ("Italian Rivera") desde el turismo terapéutico al social en los siglos XIX y XX (1850-1980), atendiendo a los cambios cuantitativos y cualitativos en la demanda turística, así como a las

prácticas y servicios destinados a los grupos sociales de más bajos ingresos, identificadas como turismo de marcado acento social. Nicola Ostuni trata de cómo el turismo de masas en las islas menores italianas (Elba, Giglio, Ponza, Pontine, Partenopee, Eolie, Egadi...) ha sido, con desigual repercusión, un factor para superar la marginalidad económica y el instrumento para la sustitución de los sectores tradicionales de su economía, lo que también conlleva peligros de monocultivo turístico y de “negativo impacto ambiental”, para lo que deben ensayarse soluciones. Andrea Leonardi trata con detalle la transformación del importante turismo alpino italiano, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX, desde las primeras modestas infraestructuras hosteleras a las estaciones actuales de deporte invernal, pasando por los Grandes Hoteles de la "belle époque"; una evolución en la que se manifiestan cambios en la clientela, en los gustos, así como la actual "antropizzazione" de la montaña, que llevan a plantear la necesidad de prácticas turísticas ecosostenibles y responsables.

A la “poliédrica ciudad” de Roma, de indiscutida importancia como destino turístico, se dedican dos contribuciones. En la primera, Angela Maria Bocci Girelli estudia el turismo como factor de desarrollo económico y vehículo propagandístico, entre 1870 y 1942, a través de sus principales períodos históricos (el “liberal” y el “ventennio fascista”). Donatella Strangio analiza el caso de la ciudad de Roma a partir de la repercusión de los “grandes eventos”, una categoría analítica cuyos efectos (costes y beneficios) rastrea, desde la Exposición Universal de Roma de 1942 a los proyectos del campeonato de “Fórmula 1 del 2013”. Estas mega manifestaciones, en el contexto de crisis del modelo fordis-

ta y del proceso actual globalizador, permiten a la ciudad reposicionarse y jugar un nuevo papel como “ciudad global”, dentro de la fuerte competencia territorial, por su capacidad de “potente catalizador turístico”; aunque pone en duda que estos grandes eventos, por sí solos, produzcan efectos lo bastante persistentes como para hacer más sólida y competitiva la economía de una ciudad o territorio. Patricia Battilani se ocupa a su vez del caso de Rimini en la costa del Adriático, afectada en los tres últimos decenios por la multiplicación de motivaciones y expresiones en la actividad turística, que muda la concepción de las vacaciones y las experiencias turísticas, así como el aspecto o la oferta de destinos tradicionales de sol y playa, por otra parte sometidos a una intensa competencia internacional. Un cambio que, en esta época de “turismo postmoderno”, da lugar a que algunas de las localidades de la costa Adriática, y en particular Rimini, resuciten su pasado y se reinventen, teniendo en cuenta su patrimonio artístico y arquitectónico, poniendo el acento ahora en su dimensión y oferta cultural, diversificada en eventos, ofreciendo en las dos últimas décadas una imagen turística algo distinta a aquella vigente hasta la década de 1980, estrechamente ligada al turismo litoral de baño y masas, familiar.

Fuera de estos estudios regionales o de caso local, hay cuatro trabajos con una perspectiva más global. Así, Paola Pierucci estudia la evolución de las modalidades de baño y sus motivaciones (de la exclusivamente terapéutica hasta el mero “disfrute” vacacional del mar y el sol), y cómo estas distintas motivaciones y usos de los espacios litorales se expresan materialmente a lo largo de la costa italiana durante el siglo XIX y XX en construccio-

[228]

nes, en arquitecturas, en complejos edificados, mostrados aquí como signos tangibles de un cambiante interés de los hombres y las mujeres por el mar. En otro de esos trabajos, Mario Tacollini se ocupa del turismo religioso en Italia, que caracteriza y muestra en su evolución histórica desde el siglo XIX hasta el presente, así como sus perspectivas de futuro, y en las que se conectan la economía de la propia Iglesia y la más general economía del turismo.

Por su parte, Andrés Sánchez Picón y Juan Carlos Muñoz presentan, para España, un trabajo sobre el turismo en los espacios naturales protegidos, que abordan con perspectiva histórica. Empiezan por los orígenes del conservacionismo y la pluralidad de enfoques del período comprendido entre finales del siglo XIX y la Guerra Civil, prestando especial atención al reconocimiento por parte de la administración española del potencial turístico de los parajes naturales, plasmado normativamente en la Ley de Parques Nacionales de 1916. Luego describen el desarrollo más reciente del turismo en estos espacios, sin olvidar el debate en torno al turismo sostenible. Por último, Carlos Larrinaga aborda las relaciones entre termalismo y turismo en la España del siglo XIX, poniendo énfasis en el papel que jugaron los balnearios en el nacimiento del sector. Un tema que enfoca, primero, contextualizando el desarrollo de las prácticas balnearias dentro del paradigma higienista dominante en buena parte de esta centuria. A continuación analiza el marco regulatorio que, entre 1816 y 1832, sienta las bases para la organización termal española contemporánea. Se centra luego en la “conformación de la oferta” y la “demanda” termal, esta última analizada a partir de aproximaciones o interpretaciones culturalistas, con base en los conceptos de “revolución del

consumo” y del turismo como fenómeno de adquisición cultural a través de un proceso de descubrimiento (restringido, primero) y difusión social (más amplia, después).

Éste de Larrinaga y los dieciséis restantes trabajos de esta obra se acompañan de una bibliografía amplia y actualizada de cada una de las facetas y territorios turísticos analizados, que refuerza sus activos. Estamos, pues, ante una obra recomendable para el amplio espectro de especialistas que, desde la historia económica o cultural, desde la geografía, la sociología o la economía, se acercan al fenómeno turístico.

Echo en falta, no obstante, que la ambición de los propósitos y la importancia de los resultados no hayan sido aprovechados por los editores para ofrecer un capítulo de síntesis que sirviera de marco de referencia en el que presentar ordenadas las especificidades y las similitudes del desarrollo histórico del turismo en Italia y España. Un capítulo que, a modo de estado de la cuestión, permitiera presentar, en pocas páginas, una visión panorámica de la industria turística en estas naciones de referencia en el turismo mundial. Sería muy útil, entiendo, para esa indispensable y “necesaria” labor de abordar, en expresión de los editores, un estudio global sobre la historia del turismo, a la que esta obra indudablemente contribuye.

Rafael Vallejo Pousada
Universidade de Vigo